

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y EL CAMPO YA NO AGUANTAN MÁS

*Sin maíz no hay país,
y sin pueblos indígenas tampoco*

Miguel Ángel SÁMANO RENTERÍA *

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Condiciones socioeconómicas, empleo e ingreso de la población indígena*. III. *Migración indígena y trabajo jornalero: consecuencia de la crisis agrícola*. IV. *Conclusiones*. V. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Recientemente se ha elevado a nivel mundial el precio de los alimentos, incluyendo México, pues también se ha incrementado el precio del maíz y la tortilla y varios productos agrícolas más de primera necesidad, debido, entre otras cosas, al incremento de los combustibles y a la utilización de superficies agrícolas para la producción de biocombustibles. También ha impactado la crisis financiera y económica provocada por los especuladores de las bolsas de valores. Ante una situación de crisis los más afectados son los pobres, los más débiles, esto se puede observar claramente en África y en otros países de Centroamérica y el Caribe. México es un país "en desarrollo", sin embargo, parte de la población, sobre todo rural e indígena, sufre las consecuencias del fracaso de la globalización y de las políticas neoliberales, y la falta de una política agropecuaria y de desarrollo rural adecuada.

El presente ensayo lo escribí hace un par de años con el propósito de mostrar una situación de desigualdad social imperante en nuestro país. Nos preocupa el abandono en que se encuentra el campo mexicano, y sobre todo que el Estado mexicano se ha olvidado de los campesinos, permitiendo que se vayan de braceros a Estados Unidos ante la falta de empleos en nuestro país y al no poder subsistir tan sólo con su producción agrícola. El campo mexicano se está vaciando, e incluso las regiones indígenas se han convertido en expulsoras de mano de obra. El fenómeno migratorio es común en todas las regiones rurales del país, aun en lugares donde las personas no acostumbraban a migrar, hoy salen a buscar empleo. El presente ensayo trata de poner el énfasis en la situación de pobreza y marginación en que se encuentra la población indígena.

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología Rural, de la Maestría en Desarrollo Rural Regional y coordinador del Programa de Investigación y Servicio en Regionalización Agrícola y Desarrollo Sustentable (PISRADES). misamano@hotmail.com.

II. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS, EMPLEO E INGRESO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

Datos del INEGI de 2000 indican que hay alrededor de 10.2 millones de población indígena (12.6 millones según INI-CONAPO) que hablan 62 lenguas, pero una gran parte de ellos ya no viven en sus lugares de origen ya que el 12.4% de esta población vive fuera de su residencia original. Esto indica que la migración ha aumentado aceleradamente durante la última década. Otro dato importante es que el 82% de la población indígena económicamente activa está ocupada, es decir, trabaja, y la principal actividad es la agrícola, ya que el 43% se dedica a la actividad primaria, el 22% a la actividad secundaria (albañilería e industria), y 35% al servicio principalmente son actividades comerciales.¹

Sin embargo, de la población indígena que trabaja, el 25% no tiene ingresos monetarios; el 56% recibe hasta un salario mínimo de ingresos, y sólo el 19.4% alcanza los dos salarios mínimos. Estamos hablando de un sector de la población con el menor ingreso económico a nivel nacional, debido a una situación de exclusión y marginación que tiene causas estructurales, pero también propiciado por políticas públicas erróneas, de falta de atención a las regiones indígenas. El 25% de la población indígena mayor de 15 años no sabe leer ni escribir; el 39% de la población indígena de 5 a 24 años no asiste a la escuela, y la población con 15 años o más que no concluyen la primaria es de un 40%. La población indígena tiene poca preparación y niveles educativos bajos, en comparación con la media nacional. Esto limita a la población a conseguir mejores empleos y mejor remunerados.

En cuanto a las condiciones de vida tenemos que el 40% de las viviendas indígenas tiene pisos de tierra, el 40% no tiene agua entubada y 70% carecen de drenaje, y sólo 17% no tiene servicio eléctrico, y 62% de los hogares indígenas cocinan sus alimentos con leña. Estas condiciones de las viviendas provocan enfermedades respiratorias y gastrointestinales, y también que haya problemas de salud en general. En cuanto a la presencia de la energía eléctrica en más comunidades indígenas ha permitido la aparición de aparatos domésticos, pero también la penetración de los medios de comunicación masiva, que están alterando sus formas de vida y su cultura.

De la población indígena económicamente activa el 87.84% es población masculina de entre 24 y 45 años de edad. Sin embargo, la participación de las mujeres va en aumento en la actividad agrícola, pues 36.8% de la población femenina de más de 12 años que trabaja se dedica a esta actividad. Esto se debe, como señala Mercedes Pedrero, a que las mujeres están ocupando el lugar de los hombres emigrantes en las comunidades indígenas. El 16% de los niños indígenas entre 6 y 11 años trabaja, y el 50% de los niños entre 12 y 14 años también trabaja, entonces podemos afirmar que el 66% de los niños por las condiciones económicas precarias en sus familias se ven obligados a trabajar, ya sea con sus padres o como jornaleros.²

La población indígena económicamente activa que se dedica a la agricultura era de un 66%, en 1997, y se calculaban alrededor de un millón de productores, de los cuales 775 mil eran hombres y 215 mil mujeres. El 48% de estos productores poseen tierra y 51% eran trabajadores agrícolas o jornaleros. El 38% de los productores agrícolas indígenas no emplearon mano de obra extra, el 62% sí empleo fuerza de trabajo, la mayoría de estos empleados, el 80%, fue sin remuneración, el 6% fue pagado con trabajo propio (mano vuelta), y sólo a 1.3% se le pago con producto o dinero, y el 12.5% restante representa alguna combinación de las anteriores. Lo anterior contrasta con los hombres que se emplean en la industria de la

¹ Los datos aquí expuestos, y en los siguientes párrafos, fueron tomados de los "Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002", INI -PNUD- Conapo, 2002, pp. 29-36.

² Los datos aquí señalados y en los siguientes párrafos de este apartado fueron tomados del estudio de Pedrero Nieto Mercedes "Empleo en zonas indígenas", *Estado y desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. Segundo Informe, México, INI-PNUD, 2002, pp. 109-154.

transformación, ya que representa el 18% de éstos, y 19% de las mujeres, los hombres que se dedican a la artesanía son sólo el 6%, y de las mujeres son el 23%. En la industria y en las artesanías predominan las mujeres, y los hombres en la agricultura.

El comercio es una actividad que absorbió el 8% de la PEA indígena, en 1997, a esta actividad se dedicó el 15% de mujeres y el 5% de los hombres. Los servicios absorbieron al 3.9% de la PEA, al 3.3% de hombres y al 5.3% de mujeres. El 4.2% de los hombres se dedicó a la albañilería, el 1.9% a otros oficios y el 1.7% a actividades administrativas como empleado de oficina. La población mayor, de 12 a 67 años, que se dedica a la agricultura es un 67%, de la cual 75% de los hombres y el 47% de las mujeres, mientras que la población infantil que se dedicaba a la agricultura era el 90%. Sólo el 8% de los niños indígenas se dedica a actividades de trabajo doméstico, fundamentalmente niñas, entre 12 y 14 años.

En cuanto ingreso monetario de la población indígena ocupada adulta, el 52% de las mujeres y el 25% de los hombres no percibe ningún ingreso, al 97% de los menores que trabajan no se les paga. El 53% de los hombres son propietarios, en su mayoría trabajan por su cuenta, ya que sólo el 5.8% son patrones. El 28% de las mujeres son propietarias y el 72% son subordinadas. De los hombres que trabajan en la agricultura el 59% son propietarios y 41% son subordinados. Lo que domina en las regiones indígenas para el 2000 es la agricultura de subsistencia o minifundista, el 75% de los hombres se dedican a ella, y en las mujeres es también la actividad prioritaria (37%), aunque más de la mitad de ellas se dedica a otras actividades, como la manufactura, 23% del empleo femenino lo absorben tortillerías y panaderías.

Los lugares de trabajo del 80% de la población indígena son inadecuados, ya sea en la parcela en el hogar o en la calle, y sólo un 20% de los lugares se pueden considerar de tipo medio, se refiere a tiendas de abarrotes, talleres o transportistas. Un 60% de los indígenas en las zonas urbanas se considera que trabajan en condiciones precarias, mientras que en las regiones indígenas rurales la condición de precarios aumenta a 83%, el restante 7%, que no se consideran como precarios, probablemente son empleados del sector público.

En cuanto a prestaciones e ingresos tenemos que el 93% de la población indígena trabajadora no recibe ninguna prestación, es decir, no cuentan con seguridad social, vacaciones pagadas o aguinaldo. De la población indígena ocupada en zonas rurales un 34% no recibe ingresos, otro 14% de la población ocupada recibió pago en especie, representando al 19% de los hombres y sólo el 2% de las mujeres. El 90% de la población indígena ocupada percibe menos de dos salarios mínimos, que incluye a los que no perciben un ingreso, esto se considera como que viven por debajo de la línea de la pobreza, que incluye a todos los que perciben menos de 2.5 salarios mínimos que es la línea de la pobreza, según Julio Bolvinik.³

III. MIGRACIÓN INDÍGENA Y TRABAJO JORNALERO: CONSECUENCIA DE LA CRISIS AGRÍCOLA

La migración indígena tiene como causa la baja rentabilidad de la producción agrícola, la falta de tierras para sembrar y de apoyo gubernamental para los productores de subsistencia, que como hemos señalado son la mayoría de los campesinos indígenas. Los tres estados altamente expulsores de fuerza de trabajo indígena son Oaxaca, Guerrero e Hidalgo, ya que en ellos el 77.25% de los predios son menos de cinco hectáreas, mientras que los estados de atracción de la migración, como son Sonora, Sinaloa y Baja California, tienen una agricultura desarrollada tecnificada y capitalizada, y sólo el 23% de los predios son menores de cinco hectáreas.⁴

³ Pedrero, Mercedes, *op. cit.* pp. 145 y 146.

⁴ Los datos aquí expuestos y en los párrafos siguientes de este apartado fueron tomados del trabajo de Arroyo Ramiro, y Sánchez Lourdes, Muñozhiero, "Zonas rurales migración indígena y trabajo jornalero", *Estado*

El total de jornaleros que hay en el país varía de 3.2 a 3.5 millones, de los cuales 40% son indígenas. Los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo y Puebla aportan el 83% del total de jornaleros indígenas. Guerrero ocupó el primer lugar con el 27.6% de los jornaleros, desplazando a Oaxaca que sólo aportó el 17.94%. Los que más migran son los mixtecos, nahuas y zapotecos que conforman el 78.8% del total de los migrantes, y el 16% lo integran totonacos, triquis, mazatecos, tlapanecos y tepehuanos, y el restante 5.17% está compuesto de migrantes de otras lenguas.

A principios de los años ochenta se estableció la ruta de migración del sur hacia el noroeste del país. Actualmente muchos migrantes oaxaqueños trascienden la frontera y se van a los Estados Unidos. En 1994 sólo 672 municipios, de 2413 que existen a nivel nacional, expulsaban fuerza de trabajo. Entre 1998 y 1999 se incrementó el número de municipios expulsores, llegando a los 929 municipios, que representa el 38.5% de los municipios a nivel nacional. El 84.21% de los migrantes salieron de sus comunidades debido a que no hay empleo remunerado, el resto señaló que salió por diferentes motivos, entre otros, por la insuficiencia de tierra, siniestros en la producción, o para cumplir con compromisos sociales o religiosos, o hasta por motivos políticos.

La forma de contratar a los jornaleros es mediante el enganche, que está ligado a los transportistas y algunas organizaciones gremiales como la CNC, la CTM o la CROC, que supuestamente defienden los intereses de los jornaleros, pero en realidad actúan como intermediarios entre el trabajo de los jornaleros y los empleadores capitalistas de los campos agrícolas del noroeste de Sonora y Sinaloa. En algunos campos agrícolas están como en la época del porfiriato, pues no pueden abandonar el campo hasta que no paguen la deuda del enganche que le dieron, y si se escapa el jornalero es perseguido por policías y regresado a los campos. En 1998 el 70.3% de jefes de familia y hombre solos indígenas fueron reclutados para los campos agrícolas, y el 67.71% mediante el enganche.

Así, encontramos que en los campos de Sinaloa, Sonora y Baja California una población pluricultural de migrantes habla 17 diferentes lenguas, ya que son mixtecos, zapotecos, nahuas, triquis, tlapanecos, mazatecos, amuzgos, mexicanos, tarascos, mixes, coras, totonacos, chatinos, mayos, tepehuanos, huicholes y chinantecos. Predominan los grupos etnolingüísticos que provienen de Oaxaca y Guerrero. En otros estados donde migran algunos indígenas es Nayarit y Michoacán, donde encontramos a 6 grupos etnolingüísticos, como son los totonacos, nahuas, amuzgos, mixtecos, purépechas y huicholes.

Recientemente la migración es mayoritariamente de tipo familiar, ya que significa el 56.6% de los migrantes. Las familias en los campos agrícolas viven en condiciones de alto hacinamiento en espacios reducidos, y esto genera focos de contaminación e infección, y por tanto de contagio de diferentes enfermedades, que se expanden rápidamente. Existen casos donde hay una letrina para 120 o 160 individuos, y una regadera para 32 personas, o incluso se llega al extremo que existe una para 280 personas. El 60% de las familias en los campos agrícolas cocina sus alimentos con leña. Los lugares donde duermen no son adecuados, pues se quedan en galerones de láminas de cartón, y a veces de lámina galvanizada, que es muy caliente, otros se quedan en bodegas, bajo techos de potreros, o sitios abandonados que son utilizados como vivienda.

En cuanto a alimentación, los jornaleros dependen de las tiendas que venden alimentos en los campos agrícolas y pagan precios más altos que en la ciudad, estos establecimientos están concesionados por los patrones dueños del campo, y en ellos se venden los productos básicos de alimentación. Algunos jornaleros piden fiado a las tiendas y se endeudan y después es muy poco lo que les queda de ganancia, otros prefieren hacer sus compras en los pueblos cercanos. La mayoría de los jornaleros se alimenta de maíz, frijol y chile. Los jornaleros más desnutridos son indígenas mixtecos, tlapanecos y triquis. El 48% de los niños en

los campos agrícolas están desnutridos, el 69% de ellos en primer grado, 25% en segundo grado y 6% en tercer grado de desnutrición.

En salud se observa que las enfermedades que padecen los jornaleros indígenas se relacionan con la pobreza extrema que padecen, y por las condiciones de trabajo que son paupérrimas y la falta de higiene en los campos. El 75% de las enfermedades son de tipo respiratorio, infecciones dermatológicas e infecciones gastrointestinales, muchas de ellas se deben a la utilización de insecticidas, plaguicidas y agroquímicos tóxicos y contaminantes. El 25% de las enfermedades se debe a dolores musculares causados por los excesos físicos realizados en el trabajo en los campos. El 53% de las mujeres embarazadas no tiene ningún control médico, y el 43% de los niños indígenas en los campos no cuenta con cartilla de vacunación.

En educación y capacitación tenemos que el 50% de la población indígena no tiene estudios. El 61% de los niños en los campos no asiste a la escuela. Las condiciones de infraestructura de las escuelas en los campos son muy precarias, las escuelas son insuficientes y están en mal estado. La calidad de la enseñanza es mala y no se toman en cuenta los calendarios agrícolas. Las escuelas carecen de material didáctico y los maestros no tienen métodos pedagógicos adecuados. Sólo el 0.32% de la población indígena encuestada en los campos agrícolas declaró tener estudios técnicos. Al carecer de capacitación técnica muchos jornaleros no pasan del surco, desconocen sus derechos laborales y son explotados por los patrones, las jornadas son largas, muy pesadas y mal pagadas, por eso los niños se tienen que incorporar desde temprana edad a las labores en el campo, abandonando la escuela. El 81.1% de los jornaleros declaró ser agricultor en sus lugares de origen, pero migran por necesidad, al ya no ser redituable la agricultura debido al abandono del campo.

1. *Algunas consideraciones*

Se debe considerar que si la mayoría de la población indígena se dedica a las actividades agropecuarias, debería haber programas específicos de subsistencia o autoconsumo para apoyar a este sector de productores. Los pueblos indígenas son productores de maíz y de una gran diversidad de razas de éste, lo cual se debe a las diferencias culturales, existentes en las distintas regiones indígenas. Por eso afirmamos que sin maíz no hay país, por la identidad cultural que tenemos con este grano, pero también es básico para los pueblos indígenas, para que sigan subsistiendo, ante la imposibilidad de vender otros productos en el mercado, porque no tienen precio adecuado para la naranja, el café, el piloncillo, en la región de la Huasteca. Así, los campesinos indígenas se ven obligados a volver a sembrar el maíz para no comprarlo. La otra opción es abandonar la parcela e irse a trabajar a los campos agrícolas nacionales o extranjeros como jornaleros, en condiciones de explotación extrema.

Los impactos de la globalización están desdibujando la identidad de los pueblos indígenas, la internacionalización del capitalismo salvaje está avasallando a todos los productores agrícolas de nuestro país, esto lo resienten aún más los campesinos indígenas que están llegando a la desesperación y optan por abandonar sus tierras para migrar a los Estados Unidos. Si la agricultura campesina e indígena se pierden, los pueblos indígenas no tendrán sustento ni futuro, y tal vez la globalización los elimine. Sí se pierde la riqueza cultural de los pueblos indígenas en torno a la agricultura, como son los ritos y ceremonias, la danza y la música, que hay por ejemplo en la siembra y cosecha del maíz, entonces corremos en el riesgo de perder no sólo la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, sino conocimientos, tradiciones y costumbres que alimentan a nuestra cultura llamada "nacional", que se sustenta en la de los pueblos indígenas, entonces nuestra identidad nacional irá mermando y México como país y nación será otro muy diferente.

2. Algunas propuestas para el desarrollo rural en regiones indígenas

La FAO y la SAGARPA están impulsando un Programa Especial sobre Seguridad Alimentaria (PESA) junto con las secretarías de Desarrollo Rural y Agropecuario de los estados, el propósito de este programa es lograr la autosuficiencia alimentaria en regiones campesinas de subsistencia ubicadas dentro de las microregiones de extrema pobreza. Con el PESA se pretende disminuir los niveles de pobreza en el campo, así como la migración y mejorar la calidad de vida de los productores de estas microregiones. Actualmente el programa está operando en algunos municipios de 16 estados de la República, y atiende 60 municipios de los 100 más marginados.⁵ Este programa se debería extender a todas las regiones donde hay campesinos indígenas, para asegurar su alimentación y mejorar su calidad de vida. Se debe de incrementar el presupuesto para impulsar un desarrollo rural integral. Tal y como se mantiene hoy el programa, los recursos financieros y humanos son insuficientes para remontar el problema de la pobreza y la seguridad alimentaria.

Desde nuestro punto de vista, es imperante que cambie la actual política pública hacia el sector agropecuario. El campo, los campesinos y los indígenas deben ser prioritarios para la nación, para encomendarles que sean productores de alimentos que el país necesita. Contrariamente a la opinión de muchos tecnócratas se deben volver a establecer subsidios a los productores de granos básicos, incluso se deben implementar precios de garantía, que aseguren al productor un ingreso mayor a sus costos de producción. Se debe sacar del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) al maíz y al frijol, ya que son dos cultivos básicos para garantizar la soberanía y la seguridad alimentaria, de nuestro país. Se debe revisar urgentemente el TLCAN en materia agropecuaria y ver que se hace con el resto de productos agrícolas y pecuarios prioritarios.

Se deben retomar experiencias que han sido exitosas, como fue el Programa INI-Café impulsado a partir de la crisis del café a principios de los años noventa. Otro programa que resultó exitoso, y se debe seguir promoviendo y ampliando, son los Fondos Regionales Indígenas, que aún se mantienen, pero no se ha impulsado la ampliación de su cobertura para que llegue a todos los productores indígenas. Es correcta la idea de que las comunidades indígenas elaboren sus proyectos productivos, y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas debe de gestionar los recursos necesarios para la implementación y desarrollo de estos proyectos y de brindarles la asesoría técnica necesaria. Se debe reimpulsar la actividad de los viejos Centros Coordinadores Indigenistas (CCI), hoy conocidos como Centros de Desarrollo Indígena (CDI), pero que están casi moribundos por falta de recursos y personal.

La SAGARPA ha descentralizado el apoyo a proyectos productivos agropecuarios a través de las secretarías de Desarrollo Agropecuario en cada entidad federativa, y éstos a su vez en los municipios por medio de los Departamentos de Desarrollo Agropecuario y Desarrollo Rural, pero uno o dos técnicos, que puede contratar un municipio, son insuficientes para atender a todos los productores agrícolas y asesorar a los Consejos Municipales de Desarrollo Rural Sustentable. Se conoce y se sabe que se atiende al último a los productores indígenas, por usos y costumbres mestizas de discriminación.

Se deben impulsar los sistemas integrales productivos de algunos productos que no tienen valor en el mercado, por ejemplo, café, caña, naranja, piña, piloncillo y otros que se producen en las regiones indígenas. Para esto es necesario conseguir apoyos financieros para la compra de maquinaria y equipo, incluso la instalación de pequeñas plantas agroindustriales, como serían los torrefactores de café, algunas plantas jugueras y enlatadoras, que permitan darle valor agregado a los productos de los campesinos indígenas. Aquí es importante echar mano de los recursos de Empresas en Solidaridad que tiene o tenía SEDESOL. También es

⁵ Véase página del PESA en www.sagarpa.org.mx/desarrollorural.

importante impulsar la transformación de la agricultura tradicional indígena a una agricultura orgánica y crear un mercado nacional.

El gobierno federal debe cumplir con el Acuerdo Nacional para el Campo, que se firmó en 2003,⁶ pero que no se ha cumplido a cabalidad, para reactivar al sector agropecuario mexicano, ya que muchos productores agropecuarios indígenas son miembros de las organizaciones firmantes del Acuerdo, y aunque muchos campesinos indígenas no sean miembros de organizaciones campesinas a de productores agropecuarios es obligación del gobierno federal hacer llegar los programas para el campo a todos los productores, pero se ha soslayado sistemáticamente a los productores de subsistencia que cultivan el maíz, como es el caso de los pueblos indígenas, desde nuestro punto de vista éstos deberían de ser prioritarios, para lograr nuevamente la autosuficiencia alimentaria que el país necesita.

Los programas sociales para el campo, y en particular para las regiones indígenas, deben dejar de ser paternalistas para transformarse en programas reales de desarrollo. Se debe hacer una revisión del programa "Oportunidades", ya que es un programa que no promueve el desarrollo, sino el paternalismo. Se debe mejorar la calidad de la educación indígena con recursos y personal capacitado, aun en los campos agrícolas donde trabajan los jornaleros agrícolas, y se debe proporcionar una educación intercultural a los niños indígenas, pero también a los mestizos. Se debe apoyar el proyecto de las Universidades Interculturales, creadas por la SEP, y fortalecer la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), ubicada en Mochicahui, Sinaloa, que recientemente está reforzando sus programas de posgrado.

Se debe promover la atención de la salud con la construcción de consultorios y clínicas en todas las comunidades indígenas y campos agrícolas, donde los pasantes de medicina y de enfermería podrían proporcionar la atención médica, pero es necesario dotarlos también con un cuadro básico de medicinas para las enfermedades más comunes, y aceptar el uso y la práctica de la medicina tradicional que se realiza en varios lugares. Por último, se debe implementar un programa de mejoramiento de la vivienda, pero tomando en cuenta la opinión de cada una de las comunidades indígenas y la realidad que se vive en el campo mexicano, y sobre todo de las poblaciones indígenas que tienen sus particularidades, por la dispersión en la que se encuentran. Se debe resolver el problema del abasto del agua potable, la construcción de letrinas ecológicas y de estufas ahorradoras de leña.

IV. CONCLUSIONES

Si no se toman medidas para retener a la población indígena en las zonas rurales, corremos el riesgo de seguir exportando la mano de obra barata de los campesinos mexicanos, que no ven una alternativa en la agricultura como actividad productiva. Cuando el campo se quede sólo ¿quién cultivará la tierra?, ¿dónde quedará la cultura y la tradición de nuestra población rural campesina e indígena? Los campesinos son portadores de un conocimiento tradicional que no se ha sabido valorar ni por los científicos, ni los funcionarios y el pueblo en general.

Sin campesinos e indígenas ya no tendremos el maíz y el frijol como cultivos básicos producidos por mexicanos, a lo mejor los importaremos y serán transgénicos, y con esto se acabará la cultura del maíz, que es la base y sustento de la cultura indígena y campesina de México. En aras de la modernidad se ha abandonado al campo y a los campesinos, se prefiere cambiar petróleo por alimentos, en lugar de incentivar la agroecología, que sería una alternativa para salvar a la agricultura tradicional de subsistencia y rescatar los conocien-

⁶ Al respecto, véase Sámano Rentería, Miguel Ángel, "Análisis y balance del Movimiento El Campo no Aguanta Más (MECNAM) y el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC): sus alcances", en Sánchez Albarrán, Armando (coord.), *El Campo no Aguanta Más*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, Azcapotzalco, 2007, pp.119-135.

tos tradicionales de nuestros productores campesinos e indígenas, que practican día con día una agricultura milenaria.

Por eso el actual movimiento campesino e indígena tiene razón: ¡Salvemos al campo para salvar a México! ¡El campo, los indígenas y campesinos ya no aguantan más! ¡Sin maíz y sin frijol no hay país! Se debe impulsar un programa emergente para apoyar a los productores de subsistencia, y que no sólo se apoye a los productores agroexportadores del norte del país, que es donde se emplean los jornaleros agrícolas indígenas para no morir de hambre. La política agropecuaria y los programas de la SAGARPA deben cambiar hacia una visión nacionalista de largo plazo. En fin, se debe reorientar la política pública hacia las regiones rurales, para realmente hacerlas sustentables y no tan sólo en discurso, porque de promesas y programas demagógicos están cansados los campesinos y los indígenas mexicanos.

V. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- "Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002", México, INI-PNUD: CONAPO, 2002.
- MERCEDES PEDRERO, Nieto, "Empleo en zonas indígenas"; *Estado y desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Segundo Informe*, México, INI-PNUD, 2002.
- ARROYO, Ramiro y SÁNCHEZ MUÑOHIERRRO, Lourdes, "Zonas rurales migración indígena y trabajo jornalero", *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Segundo Informe*, México, INI-PNUD, 2002.
- SÁMANO RENTERÍA, Miguel Ángel, "Análisis y balance del Movimiento El Campo no Aguanta Más (MECNAM) y el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC): sus alcances", en SÁNCHEZ ALBARRÁN, Armando (coord.), *El Campo no Aguanta Más*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, Azcapotzalco, 2007.